

# UN POETA Y LA REVOLUCIÓN: “EL CORONELITO”, CUENTO DE ELÍAS NANDINO

LETICIA ROMERO CHUMACERO\*

Quizá fue la crudeza de los cadáveres en las calles y el imponente desfile de armados; tal vez fue la dimensión apoteósica de los protagonistas de las batallas, erigidos en héroes o villanos por la historiografía oficial; sin duda contribuyó también la profunda trascendencia social, económica y simbólica, tanto de las modificaciones logradas como de las postpuestas. El caso es que en los terrenos de la narrativa, la poesía, el ensayo y el teatro, la Revolución Mexicana dejó huella, aportando ambientes, personajes y temas para las letras del naciente siglo XX. Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Nellie Campobello, Gregorio López y Fuentes, Francisco L. Urquiza, Rafael F. Muñoz, Mauricio Magdaleno, entre otros y otras, contaron historias sobre Francisco Villa, Rodolfo Fierro, Venustiano Carranza y demás actores históricos, incluidos los anónimos.

Dentro de otro registro literario, Laura Méndez de Cuenca dedicó poemas a Carranza y una biografía a Obregón, en tanto Antonieta Rivas Mercado reflexio-

nó en torno a una espinosa campaña presidencial postrevolucionaria. Otros escritores dejaron constancia de vivencias personales asociadas a la turbulencia militar. En sus tomos de memorias, Jaime Torres Bodet (*Tiempo de arena*), Salvador Novo (*La estatua de sal*) y Elías Nandino (*Juntando mis pasos*), recordaron con viveza la forma como se modificaron los planes de residencia y trabajo de sus familias debido a la entrada de Francisco I. Madero a la capital del país; también dieron cuenta del posterior y brutal arribo de Victoriano Huerta a la Presidencia de la República. En efecto, la conmoción bélica tocó la vida del niño Salvador Novo directamente, cuando los colegios fueron cerrados y él debió esperar un tiempo antes de continuar su formación:

No podía pensarse en que yo fuera a ninguna escuela. Todas se hallaban cerradas por una revolución, por disturbios, combates, tiroteos constantes que acongojaban a mis padres y nos encerraban a ver pasar las hordas de los villistas o lo que fueran.<sup>1</sup>

\* Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Cuautepec.

<sup>1</sup> Novo, *La estatua de sal*, p. 55.

Torres Bodet, por su parte, recordaba el momento en que él y otros jóvenes preparatorianos recibieron máuseres para desfilan el 15 de septiembre de 1913. Aquello ocurrió cuando, muerto el Presidente Madero, Victoriano Huerta militarizó San Ildefonso y otras instituciones académicas:

No imaginaba yo tan incómodo el parte de un instrumento de destrucción. La gruesa correa del mío se me incrustaba en los dedos profundamente. Y la grasa del cerrojo parecía más destinada a mancharme las mangas del traje que a prevenir la parálisis del gatillo.<sup>2</sup>

A diferencia de ellos, el niño Nandino se topó con testimonios de muerte muy pronto. Su familia se refugió en casa de un sacerdote cuando llegaron a su natal Cocula las tropas carrancistas; entonces, envalentonado, Elías salió a la plaza burlando el toque de queda, sólo para toparse con rastros de un fusilamiento y con un grupo de colgados que le inspiraron pavor y lo impelieron a huir rumbo a su casa: "Había visto morir pero no matar", escribió años más tarde.<sup>3</sup>

El rudo aprendizaje derivado de aquellos acontecimientos fue relevante en más de un sentido: en ese San Ildefonso tomado por militares, Jaime Torres Bodet se vinculó con quienes más tarde serían conocidos como Contemporáneos; por otra parte, el México postrevolucionario con su hambre de vida, brindó licencias y ocasiones suficientes para la iniciación homoerótica del joven Salvador Novo. Y, por cosas como esa, décadas más tarde,

el doctor Elías Nandino afirmó que sus amigos los Contemporáneos fueron los "Pancho Villa de la revolución sexual".<sup>4</sup>

Por otra parte, a pesar de haber estudiado en el Colegio Militar y, por ende, pese a comprender las dinámicas de la guerra, para José Juan Tablada las tropas carrancistas representaron la violenta e incomprensible destrucción de su cosmopolita casa de aspecto japonés. En otros casos, como el de Federico Gamboa, primero, y el de José Vasconcelos, después, la Revolución fue punta de lanza de malogradas aspiraciones políticas, así como de un exilio forzado. La revuelta, en suma, trastocó las vidas familiares, académicas, periodísticas, diplomáticas y políticas de aquellos escritores y —aunque a veces de soslayo—, asomó en su escritura creativa desbordando eso que la historiografía literaria llama Narrativa de la Revolución Mexicana.

Precisamente esa profunda modificación de la existencia provocada por el movimiento armado es el tema de "El Coronelito", relato breve escrito por el poeta jalisciense Elías Nandino y publicado en 1951.<sup>5</sup> Al tratarse de un cuento y, más aún, del único cuento de ese autor, cabe preguntar por su ubicación en el marco de la obra nandiniana: ¿qué aspecto de la Revolución podía interesarle a un poeta?, ¿por qué elegir la prosa para aproximarse al tema?, ¿de qué manera su poesía habitaría en el relato?

<sup>2</sup> Torres Bodet, *Tiempo de arena*, p. 46.

<sup>3</sup> Nandino, *Juntando mis pasos*, p. 44.

<sup>4</sup> *De dolores y placeres*, p. 70.

<sup>5</sup> Elías Nandino, "El Coronelito", *América. Revista Antológica*, pp. 203-220.

## LA REVOLUCIÓN COMO PRUEBA

Quizá lo más notorio de "El Coronelito" es su facultad ilustrativa. Sin ser en estricto sentido *bildungsroman*, porque no es novela sino cuento y porque carece de algunos rasgos presentes en obras así definidas, "El Coronelito" es una historia de formación interior. Interesante al respecto es, sin duda, el contexto donde tal formación tiene lugar (la Revolución), pero también lo es la identidad del autor. Lo primero, porque parece conferir a la narración un carácter alegórico donde el doloroso despertar del protagonista (súbitamente inmerso en la vorágine bélica) tiene por correlato la atemorizada población donde las transformaciones ocurren; lo segundo, porque en los manuales de literatura, Nandino no es registrado en los terrenos del cuento y "El Coronelito" lo es.

La anécdota narrada es como sigue: en un poblado de Jalisco, una veintena de hombres se levanta en armas al grito de "¡Viva la Revolución!" y, horas más tarde, las fuerzas federales toman la zona sitiada por los insurrectos. A pesar del peligro, el cabecilla rebelde vuelve furtivo a casa para ver a su mujer e hijo, circunstancia en la que es aprehendido; entonces, el chiquillo escapa y da aviso a los correligionarios de su progenitor, quienes intentan liberarlo sin fortuna. Un par de años después, huérfano de padre, el muchacho ya forma parte de la gavilla parapetada en la sierra, distinguiéndose por su habilidad para sobrevivir y por su vigor al luchar. Ante la inminente partida del grupo hacia otra plaza, solicita permiso para bajar al pueblo y visitar a su madre por última vez. En el camino se topa por casualidad con el Coronel que fusiló a su

padre, lo acecha, laza y arrastra hasta matarlo. La proeza, divulgada pronto entre sus colegas, lo convierte en "El Coronelito".

"En la *novela de formación* la historia [...] del protagonista no sólo es tema, sino también principio poético de la obra", comenta el profesor Miguel Salmerón en un estudio sobre el particular.<sup>6</sup> Dicha característica existe en el cuento de Nandino, aunque de una manera que podríamos denominar "diferida", pues el personaje a cuyo crecimiento interior asistimos, aparece en el relato sólo desde la tercera hasta la octava de sus secciones. Esa inclusión tardía obliga a preguntar por el sentido de las secciones uno y dos, donde el chico no es siquiera mencionado.

Pero antes de dilucidar lo antedicho, conviene señalar que la historia transcurre en un pueblo pacífico y sus alrededores. El conflicto se desencadena cuando la armonía sonora del ambiente es impugnada con la irrupción de revolucionarios y federales, acompañados por "disparos, gritos y malas palabras [que] estremecieron el espacio", por un lado; y "el toque del clarín [que] rompió los aires", por otro.<sup>7</sup> Esa estridencia quebranta la paz, modificando las costumbres del pueblo, obligado repentinamente a esconder a sus mujeres, a ocultar o delatar rebeldes, y a hospedar o traicionar a los militares enviados por el gobierno. Justamente esa convulsión es planteada en los dos primeros apartados de "El Coronelito", donde se muestra de igual forma la índole de la nueva vida de los revolucionarios fortuitos, arrancados de sus casas para

<sup>6</sup> Salmerón, *La novela de formación y peripecia*, p. 59.

<sup>7</sup> Nandino, *op. cit.*, p. 203.

enfrentarse a un sistema social opresivo y dotados más de vagos ideales que de objetivos castrenses claros.

Ya se advirtió que la historia de formación como principio poético se presenta en este caso de manera diferida, aplazada. Pues bien, se adelantó también que el cuento tiene por tema la brutal metamorfosis engendrada por la guerra en el sitio donde ocurre; en función de ello es dable concluir que el proceso de crecimiento emocional es protagonizado tanto por Rafael como por quienes lo rodean, puesto que la guerra llega para modificar en forma raigal sus vidas. De ahí que el eficaz principio poético referido abarque al texto por completo.

Otro rasgo posible del *bildungsroman*, el motivo del viaje,<sup>8</sup> inicia en la cuarta sección, cuando el niño Rafael presencia con enorme sobresalto la captura de su padre, el cabecilla rebelde Cipriano Ramos, conocido como “El Chivo”, y huye de la casa familiar para avisar al resto de los sublevados. A pesar de un intento de rescate, “El Chivo” es fusilado y, a lo largo de los dos años posteriores, Rafael ejercita sus facultades bélicas, ve nacer un leve bozo que anuncia el arribo del bigote y empieza a desear la compañía de una mujer. Sólo tiene catorce años de edad pero el exilio lo ha tornado tan meditabundo como sediento de venganza. Así, de camino al pueblo para visitar furtivamente a su madre, el azar lo coloca frente al Coronel que comanda las tropas federales y ante la posibilidad de cobrarle la muerte de “El Chivo”. El bautizo de sangre se consuma a plenitud cuando “El Cacarizo”, nuevo líder del grupo, distingue a Rafael situándolo a su derecha al

frente de la tropa, mientras “El Sapo” le da el nombre con que será conocido tras asesinar a su enemigo, el nombre que da cuenta de su proeza y lo hermana con los demás sujetos conocidos por sus alias. Su vida ha dado un vuelco que lo convierte en otro.

### LA REVOLUCIÓN COMO TRÁNSITO INICIÁTICO

Esos hechos instalan al protagonista del cuento casi de golpe dentro de las dinámicas de los adultos. Al pasar la prueba del valor que no estaba en posición de enfrentar siendo un niño, obtuvo el reconocimiento de sus pares traducido en un mote capaz de otorgarle identidad guerrera. La iniciación, pues, se completó. En este punto es relevante considerar que el crítico ruso Vladimir Propp observó en los cuentos de hadas un esquema similar al descrito hasta aquí: un infante, arrancado del hogar, inicia un viaje durante el cual afronta pruebas diversas; en su paso por un bosque extravía un objeto valioso que simboliza la inocencia perdida y obtiene a cambio una recompensa que le permite volver a su lugar de origen, pero renovado en un sentido profundo.<sup>9</sup> Como en esas historias *iniciáticas* (aunque, claro, sin el componente fantástico de las analizadas por Propp), en la narrada por Nandino el motivo del viaje posee un sentido alegórico, significando la vida y sus vicisitudes; en función de esto, el acento está puesto en el recorrido en sí mismo mucho más que en el sitio a donde se arriba.

Habría que reflexionar un poco a propósito de lo anterior. Si bien es cierto que

<sup>8</sup> Salmerón, *op. cit.*, p. 60.

<sup>9</sup> Propp, *Raíces históricas del cuento*, *passim*.

Rafael da el paso hacia la adultez cuando está a punto de cerrar el periplo adolescente dirigiéndose hacia el origen representado por la casa de su madre, también lo es que nunca vuelve hasta ella. En el camino se enfrenta al dilema de cerrar su círculo familiar retornando al hogar (sitio de su nacimiento físico), así sea brevemente, o de cerrar el de la venganza, eliminando al Coronel (detonante de su nacimiento simbólico en la esfera de la adultez). Elige lo segundo y ello lo condena a emprender un viaje que se antoja incasante en un ambiente de guerra, encabezando a la tropa local hacia otra plaza, donde ya los espera una facción carrancista cuyos objetivos inspiran en el grupo plena confianza en la utilidad de una lucha que se vieron obligados a hacer suya.

El final fragmentado del cuento –también común en otros relatos de formación<sup>10</sup>– devela que en ese universo de ficción la formación integral no existe: el tránsito vital está hecho de contingencias, coyunturas, decisiones. Salvo que la guerra lo enfatiza, lo amplifica todo, con su tremenda brutalidad. Tal es el aprendizaje cardinal de Rafael y de quien sigue su historia.

### LA GUERRA EN MANOS DE UN POETA

Los insurrectos de ese pueblo conmovido por la lucha armada se dicen seguidores de los ideales libertarios de Venustiano Carranza, figura casi mítica que ensalzan con entusiasmo. Al respecto, es interesante recordar la aterradora anécdota autobiográfica contada por Nandino en *Juntando mis pasos*; aquella donde confesó

haberse horrorizado tras un inesperado encuentro con hombres colgados en la plaza principal de Cocula. Pues bien, esa visión sangrienta de la Revolución fue matizada en “El Coronelito”, donde eligió la construcción de un discurso reivindicador como base de acciones brutales pero justificadas en función de una impronta ética. Una cosa es la vida y, otra, la manera como ésta es representada en el universo de ficción para que hechos o reflexiones alrededor de la misma trasciendan. De ahí la franca distancia entre el suceso narrado en el tomo de memorias, más personal e íntimo, y el cuento, donde la anécdota alcanza una dimensión distinta.

Sin duda alguna, un elemento que confiere peculiaridad al texto examinado radica en que no pertenece al género literario utilizado comúnmente por el autor. Esto, a su vez, impone un breve comentario sobre la forma en que tal hecho impregnó al cuento de un tono distintivo. En efecto, a diferencia de otros relatos sobre ese movimiento armado, cargados de franca y objetiva referencialidad histórica y contextual, “El Coronelito” brilla por su cariz poético. El narrador Nandino, echó mano de su repertorio de imágenes y metáforas para iluminar el paisaje con el recurso de la *falacia patética* que hermana el sentir de los personajes con su escenario cuando “con los ojos abiertos en la oscuridad, sentían, al escuchar los golpes de las gotas sonoras, un avance en el tiempo de la eternidad de su insomnio”.<sup>11</sup> O con imágenes esplendentes como la citada a continuación: “la presa de ‘Los parajes’ manchaba de espejo la inmensidad de la sombra”.<sup>12</sup> La pluma

<sup>10</sup> Salmerón, *op. cit.*, p. 59.

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 220.

lirica aportó en esos casos un enfoque embellecedor a manera de contrapunto ante la destrucción y la violencia.

Pero, ¿qué aspecto de la Revolución podía interesarle a un poeta? Acaso el atisbo de esperanza agazapado tras la crueldad de los hechos vividos y recreados literariamente. Quizá la gran metáfora de vida implícita en un territorio de muerte. Tal vez la exploración minuciosa, a través del caso de un muchacho cuya existencia se pliega a los designios de una guerra, del poder metafórico de ésta: su condición de extrema ruptura de certezas, de escenario de transformaciones interiores y exteriores. La guerra, en el cuento de Nandino, se antoja detonante de una raigal búsqueda de significado para la vida.

La elección de la narrativa como medio para verter reflexiones sobre lo antedicho pareciera orientada, pues, por la necesidad de llevar la abstracción hacia una esfera más inmediata. Entonces la poesía, mediante la cual examinó Nandino la muerte y el erotismo en múltiples ocasiones, cedió el paso a una relación de hechos cercana a la experiencia cotidiana, pero capaz de conferir sentido en el tiempo y el espacio a sucesos particularmente caóticos. La historia del niño que arriba a la adultez en medio de una convulsión social generalizada, se torna paradigmática e incluso simbólica: el aliento poético atempera, sin esconder, la revolución particular de un individuo; el aliento narrativo la exhibe, dotándola de una densidad que apunta hacia el realismo propio del ciclo de la Revolución Mexicana.

En el marco amplio de la obra del jalisciense, "El Coronelito" recupera un episodio situado en el terruño del autor y le da un carácter mítico, aunque también representativo de las transforma-

ciones sufridas por todo un país agobiado por la obligatoria reorientación de su vida. También apuntala elementos para confirmar la aceptación del carrancismo como síntesis de los ideales revolucionarios entre algunos escritores mexicanos; otros, como se sabe, optaron por Villa, como hizo Nellie Campobello en *Cartucho*, por ejemplo. Y todo lo anterior es enriquecido por el registro poético del lenguaje nandiniano, por una musicalidad que conquista armónicamente la prosa narrativa logrando no sólo un relato alegórico ambientado en un contexto de resonancias históricas, sino el testimonio de una faceta poco conocida pero fecunda, de un escritor mexicano que todavía nos depara gratas sorpresas■

## FUENTES CITADAS

*De dolores y placeres. Entrevistas con Elías Nandino entre 1954 y 1993.* Selección, compilación y estudio de Gerardo Bustamante Bermúdez, Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009.

Nandino, Elías. "El Coronelito". *América. Revista Antológica*, núm. 66, año IV, México, 1951, pp. 203-220.

———. *Juntando mis pasos*, Aldus, México, 2000 (La Torre Inclinada).

Novo, Salvador. *La estatua de sal*. Prólogo Carlos Monsiváis, CONACULTA, México, 2002.

Propp, Vladimir. *Raíces históricas del cuento*. Traducción José Martín Arancibia, 2ª ed, Colofón, México, 1989.

Salmerón, Miguel. *La novela de formación y peripecia*. A. Machado Libros, Madrid, 2002.

Torres Bodet, Jaime. *Tiempo de arena*. FCE, México, 2002 (Letras Mexicanas, 18).